

## Primera monografía sobre Santayana en alemán

DANIEL MORENO MORENO

Guido Karl Tamponi, *George Santayana. Eine materialistische Philosophie der Vita contemplativa*. Würzburg, Könighausen & Neuman, 2021, 420 pp.

*George Santayana. Eine materialistische Philosophie der Vita contemplativa* constituye la reelaboración de la tesis doctoral defendida por Guido K. Tamponi en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Potsdam en julio de 2020 y es la primera, e imponente por acumulativa, monografía en alemán dedicada a Santayana. Hecho en sí mismo reseñable. Aunque, en realidad, en 1992 Vera Christoh publicó su breve disertación centrada sobre la teoría del conocimiento de Santayana: *Zur Erkenntnistheorie George Santayanans*.

En el libro de Tamponi, destaca la amplitud del punto de vista adoptado y la extensa bibliografía manejada, que incluye no solo la literatura de y sobre Santayana habitual —se echa en falta la bibliografía secundaria en español— sino referencias a filósofos europeos poco habituales en el santayanismo como: H. Arendt, J. Baudrillard, E. Cassirer, E. Cioran, E. Fromm, D'Holbach, H. Heine, F. Kafka, J. Lacan, W. Lutoslawski, M. Oakeshott, P. Sloterdijk, R. Tagore, M. de Unamuno, P. Valéry y M. Weber, entre otros. Todo un camino por explorar, la relación de Santayana con el pensamiento europeo, que, en cierto modo, ha abierto la profesora Katarzyna Kremplewska, bien conocida por los lectores de *Limbo*.

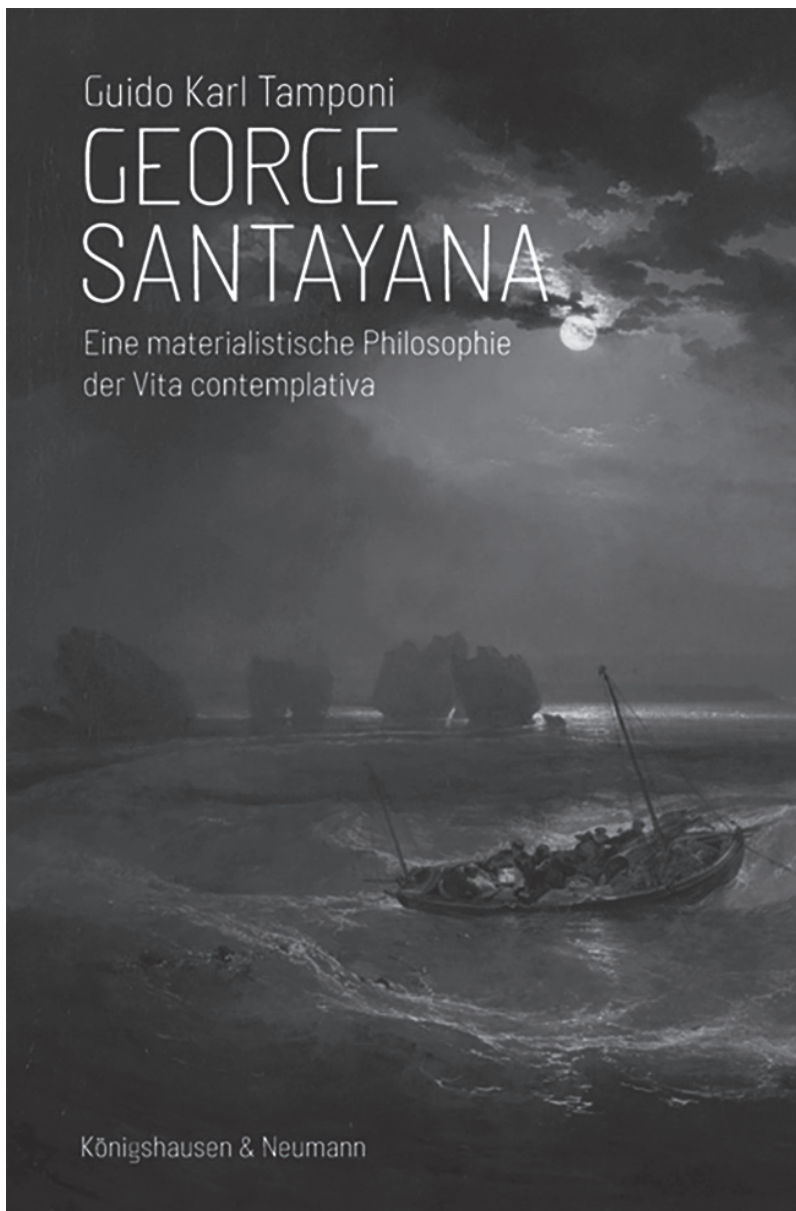
Respecto a los aspectos formales del libro, diré que deja las abundantes citas de Santayana en inglés en lugar de traducirlas al alemán,

Guido Karl Tamponi

# GEORGE SANTAYANA

Eine materialistische Philosophie  
der Vita contemplativa

Königshausen & Neumann



por lo que, dado que en el texto principal se siguen muy de cerca las *ipsissima verba* de Santayana, es en las notas al pie donde hay que buscar lo personal de la lectura que Tamponi hace de Santayana.

El libro está dividido en dos partes. La primera está dedicada a la faceta de Santayana como crítico cultural, esto es, cuando destaca la irracionalidad, antropocentrismo, ausencia de armonía y oscurantismo de la modernidad, aunque tales críticas no convierten a Santayana en un pensador antimoderno (p. 36) ni en un reaccionario (p. 78) ni en antisemita (p. 123, nota 294) —tampoco, cabría añadir, en un «reaccionario auténtico» por utilizar el calificativo que orgullosamente se aplicaba al pensador colombiano Nicolás Gómez Dávila, toda una referencia, al parecer, para Tamponi—. La segunda parte expone el sistema santayaniano filosófico de madurez, centrándose en *Escepticismo y fe animal* y en *Reinos del ser*, aunque deja fuera la filosofía política de *Dominaciones y potestades* y la filosofía de la religión de *La idea de Cristo en los evangelios*. Como calificativo para el sistema de Santayana, Tamponi acepta el tradicional, aunque cuestionable, de «realismo crítico». Esta parte es la que desarrolla la idea recogida en el título, aunque en realidad es el *leit-motiv* que permea el argumentario del libro en su conjunto: que la vida espiritual auténtica tiene su sede en el materialismo y en el rechazo del egotismo filosófico. Materialismo «poético», que es como a Tamponi le gusta llamar al tan especial materialismo santayaniano (p. 330).

Como presentación de Santayana, Tamponi elige su caracterización como la «Mona Lisa de la filosofía» destacando así, desde el frontispicio de su libro, un aspecto muy relevante de Santayana: su carácter bifronte e híbrido, tanto en su vida entre Estados Unidos y España (Europa) como en su estilo, mitad literario, mitad filosófico, y que explica, como bien señala en la página 18, que se le dediquen dos boletines: el norteamericano *Overheard in Seville. Bulletin of the Santayana Society* y el español *Limbo. Boletín Internacional de Estudios sobre Santayana*. No olvida Tamponi, desde luego, recoger la escasa —pero no nula— presencia de Santayana en el pensamien-

to alemán, centrada sobre todo en la estética y en la filosofía de la religión así como en su papel dentro de la edad dorada de la filosofía norteamericana. Uno de los valores de su libro radica, entonces, en ampliar el actual interés en Alemania y en Centroeuropa por el pensamiento norteamericano —al que se le suele aplicar la etiqueta de *pragmatismo* en un sentido muy vago y amplio— de modo que no se centre fundamentalmente en J. Dewey y en W. James sino que compruebe que también Santayana existe.

Como es característico de toda monografía, el autor recoge gran número de ideas de Santayana y da muestras de un potente músculo de erudición. Por ello, me centraré en los temas acaso menos presentes en otras fuentes bibliográficas y pasaré por alto las cuestiones que seguramente el lector de *Limbo* ya conoce. Así, de la primera parte, destacaré la amistad, la relación norte-sur y la fotografía.

Para la «fenomenología» de la amistad (cap. 1.8), Tamponi no recurre a las sugerentes indicaciones de Santayana expuestas en *La razón en la sociedad*, sino al curioso ensayo «Amistad» recogido en *El nacimiento de la razón y otros ensayos* (1968) —Krk acaba de rescatar la traducción que Nuria Parés hizo de este libro en 1971 para la editorial mejicana Roble—. Y es un acierto destacar ese tema tanto porque fue muy importante en la vida de Santayana como por su alcance teórico. De hecho, el ensayo presenta un tipo de amistad tan *rara avis* como lo fue el propio Santayana. Como muestran las cartas recientemente publicadas de Santayana a dos de sus mejores amigos, Charles A. Loeser y Albert von Westenholtz, *Recently Discovered Letters of George Santayana/Cartas recién descubiertas de George Santayana* (2021), la amistad fue la relación humana que Santayana cultivó más y mejor. A nivel filosófico, además, Santayana considera que es un tema de mayor recorrido que el amor, especialmente tal como este es tratado desde el romanticismo, y es una cuestión que le permite apoyarse en los antiguos, en Aristóteles, para definirla como un bien en sí mismo, y ofrecer así una alternativa a la forma de entender la amistad en el liberalismo político (p. 98) ya como clientelismo (p. 97) ya como filantropía (p. 99); dado que la filantropía

tiene, a juicio de Santayana, al egotismo como su base, propone, en todo caso, como alternativa, la caridad.

En cuanto al enfrentamiento entre el «espíritu del norte» y la «mentalidad del sur» (cap. 2.2.2.), Santayana los simboliza respectivamente en el Hamlet romantizado y egotista y en Cervantes, como ejemplo del respecto y humildad ante la autoridad de las cosas. En efecto, Tamponi destaca que, para Santayana, en la «Introduction to Hamlet» que escribió para *The Complete Works of William Shakespeare* (1908) —sin traducir al español, por cierto—, Hamlet es el «tipo del protestante reformado del norte de Europa como una persona eternamente joven en contraste con el católico del sur en su naturaleza sedentaria históricamente domesticada por la civilización» (p. 133). Cervantes, sin embargo, contempla a sus personajes no desde el interior sino «desde una perspectiva superior, no como ellos se ven a sí mismos, sino como se le aparecen a la razón» (citado en p. 138, n. 341).

La autoridad de las cosas ejemplificada en Cervantes enlazaría con la «filosofía» de la fotografía, donde Santayana afirma que: «En una buena fotografía, toda la experiencia visual se podrá revivir a voluntad —y eso será un triunfo verdaderamente milagroso sobre las limitaciones mortales—, logrado, como se logran todos los triunfos, por su docilidad a los hechos y a las leyes del mundo real» (citado en p. 221). El texto de referencia en esta ocasión, «The Photograph and the Mental Image» está inédito en español y se encuentra en *Animal Faith and Spiritual Life* (1967). De hecho, fue la conferencia pronunciada el 14 de noviembre de 1900 por Santayana como inauguración del Harvard Camera Club.

En cuanto a la segunda parte de *George Santayana. Eine materialistische Philosophie der Vita* contemplativa, consiste en un exhaustivo resumen de *Escepticismo y fe animal* y de los cuatro ámbitos descritos por Santayana en *Reinos del ser*: la esencia, la materia, la verdad y el espíritu. Aunque el autor prefiere traducir *realms* [reinos] por «Sfären» [esferas] (p. 261, n. 642).

Así, Tamponi recupera, siguiendo a Santayana, el, digamos, colapso al que el idealismo moderno llegaría si fuera coherente. En

efecto, si el conocimiento es conocimiento de ideas y solo hay conocimiento seguro donde hay evidencia, lo único evidente será lo inmediato, tal cual, sin ningún añadido, ni espacio, ni tiempo, ni preferencias, ni siquiera un sujeto que experimente lo inmediato, dado que todo eso puede ser puesto en duda. Ahora bien, ese «solipsismo del momento presente» es insostenible puesto que, en seguida, si impone lo que se ha dejado fuera, si es que se ha logrado de verdad el éxtasis total; tales movimientos o procesos muestran así que proceden de un lugar distinto de la mente o de la conciencia: es el entorno, a partir del cual surgió el orden y en él un animal capaz de sentir y de pensar; de ahí surgió un orden, un cosmos, un universo o un mundo que seguirá ahí cuando el *homo sapiens* desaparezca. Nada de eso es, por tanto, evidente, pero en eso es en lo que creen todos los animales mientras sobreviven y disfrutan en un entorno al que le deben tanto la vida como la siempre amenazante muerte. Lo inmanente queda así, tras el análisis santayano, por otro lado, depurado, como algo que es, pero que no existe, en el sentido en que existe lo nombrado por las palabras *materia* o *naturaleza*.

También el idealismo ontológico de origen platónico es rechazado por Santayana; de ahí que, en lugar de hablar de cuerpo y alma, prefiera hablar de cuerpo y *psique*, entendiendo por ese neologismo la forma aristotélica, esto es, el orden del cuerpo del animal humano, que se transmite pero que es inseparable de los procesos materiales. La *psique* abre así el ámbito del discurso, del pensamiento, de las emociones y de la sensación; está siempre apegada a sus circunstancias y a su entorno, siempre atenta a lo que le favorece o le perjudica. Cuando logra armonía, paz, cuando juega o ríe, alcanza momentos espirituales en los que la angustia por la existencia cede y se abre todo un ámbito: el reino del espíritu, pleno de momentos espirituales, de creación, de juego, de gozo. Es, por tanto el materialista el que logra descifrar ontológicamente ese reino, sin contaminarlo con características propias de la materia y sin los moralismos propios de la *psique*. Esos son los errores en que cae el idealismo, precisamente: al querer defender lo espiritual lo contamina con añadidos no spi-

rituales. De ahí que Santayana medite y profundice, como pocos, en el lado espiritual del animal humano, aquel que acaba transformando a quien lo cultiva con esmero, el que nos hace a veces sentirnos ahumanos, incluso sobrehumanos —o divinos, por utilizar la palabra habitual para ese tipo de estados mentales—, pero sin olvidar que somos humanos y mortales. Pensar lo contrario implicaría «intoxicar» lo espiritual: engreírse con la importancia del pensamiento, esto es, ser egotista.

Nada más espiritual que los capítulos finales de *El reino del espíritu*, dedicados a «Aturdimiento», «Liberación» y «Unión». Son inspiradas páginas que cualquier pensador o meditador sincero que se atreva con la desnudez del espíritu puede disfrutar. Reconocerá experiencias afines, las propias de alguien a quien consideraríamos un amigo, un conocido del alma. Santayana tuvo como inspiradores a Buda, a santa Teresa y a san Juan de la Cruz, entre otros. En definitiva, tal como Tamponi cita en p. 357 «la descripción completa de la vida espiritual es así un extensión de mi materialismo [de Santayana] y su consecuencia».

Estas ideas son bien conocidas por los lectores de Santayana, pero, al parecer, aún no alcanzan gran repercusión. Buena prueba de ello es la extensa entrevista recogida en el número 490, de marzo de 2022, de la *Revista de Occidente*, donde Juana M. Meizoso pregunta a Bernardo Kastrup, —presentado como doctor en Filosofía, Ingeniería Informática e Inteligencia Artificial— por su libro *¿Por qué el materialismo es un embuste?* (2021). El profesor Kastrup afirma que «el materialismo no puede explicar la experiencia de la conciencia» (p. 106), definida como «aquello que cuando lo excitan provoca nuestra experiencia» (p. 108), que el materialismo «es incoherente y empíricamente inadecuado» (p. 106), que «muchos materialistas están preparados para negar la existencia de la experiencia» (p. 107), que el materialismo no puede dar cuenta de, por ejemplo, el amor y que deja al mundo sometido al sinsentido y al consumismo ante la ausencia de valores morales. Su alternativa, el idealismo metafísico, definido como: «la realidad esencialmente es un proce-

so mental» (p. 124), sostiene que «la materia es, pero es una apariencia de nuestra actividad mental (...) los procesos de consciencia son en sí mismos inmateriales» (p. 114). Uno de sus corolarios es que «cuando morimos, dejamos de ser observadores del mundo y nos convertimos en el mundo al reincorporarnos al flujo transpersonal de experiencias que subyace al mundo físico en todo momento, y del cual el mundo físico es sólo una imagen» (p. 122). Huelgan los comentarios.

Kastrup cita expresamente como representantes de ese materialismo «embustero» a Daniel Dennett y al matrimonio Patricia y Paul Churchland. Estaría bien, por tanto, que *George Santayana. Eine materialistische Philosophie der Vita* contemplativa encontrara su lugar en la biblioteca de la ambiciosa fundación *Essentia* que Kastrup lidera. La larga, y prestigiosa, lista de sus integrantes comprobaría que materialismos hay muchos y que, precisamente, el materialismo *à la Santayana* es el que puede dar cuenta de la siempre misteriosa vida espiritual humana, sin pedirle el imposible de que se alimente «de arriba» o «desde el mero interior de la conciencia», y sin considerar que, por descubrir que las raíces de la vida espiritual se hunden «abajo», pierda por eso ni un ápice de su «superioridad»; con otras palabras, Santayana nos recuerda que el origen no agota el ser. Principio hermenéutico que vertebra todo su sistema filosófico.

*Departamento de Filosofía*  
*IES Miguel Servet, Zaragoza*  
*e-mail: dmoreno@unizar.es*